

He aquí el Rey

“Vida en el Reino de Dios” # 2

Mateo 5:1-12

En lo que se conoce como el “Sermón del Monte”, Jesús describió dos cosas:

- El Carácter del Rey – Jesús modeló estas nueve características a lo largo de Su ministerio terrenal.
- El carácter del Reino : Jesús describió cómo sería la vida de aquellos que lo recibieron como Salvador y se rindieron a Él como Señor.

Para entender el “Sermón del Monte”, debemos verlo a través de dos lentes espirituales:

- El plan eterno de Dios para llamar a un pueblo hacia Sí mismo, un pueblo a través del cual Él revelaría Su gracia ya quien Él otorgaría las bendiciones de Su reino.
- El objetivo final de Dios para que Su pueblo sea feliz: Jesús usó el término “bienaventurado” para describir el carácter de aquellos que vivirán en Su reino. En el idioma griego original, “bendito” significa “feliz, contento, realizado”.

Al describir el “carácter” del Rey, Jesús dijo que Él no había venido como:

- Un Rey político – para destruir el gobierno romano y establecer Su Reino en la tierra en ese momento.
 - “ *Los poderes fácticos son ordenados por Dios.*”
- Un Rey religioso – para destruir la religión judía y establecer una nueva religión mundial.
 - “*Mi Reino no es de este mundo.*”

Al describir el “carácter” del Reino, Jesús dijo que estas nueve cualidades eran:

- No humanamente alcanzable: sugerir que una persona podría lograr estos rasgos es negar su depravación total.
- Eran obtenibles divinamente – para aquellos que recibieron a Jesucristo como su Salvador y se rindieron a Él como Señor.

La Introducción al Sermón del Monte:

- La Ocasión – “*Y viendo la multitud*” – Gente de todo Israel había venido a ver y escuchar a Jesús. Algunos habían viajado más de 90 millas cargando a sus seres queridos enfermos con la esperanza de ver al “Sanador”.
- El Predicador - “*Subió a una montaña, y cuando se sentó*” - Jesús se sentó como un rabino y les enseñó como un rabino, pero no de la misma manera que un rabino - Él enseñó como quien tiene

autoridad.

- La Audiencia – “*Sus discípulos se acercaron a Él*” – aunque miles de personas habían venido a escucharlo ya ser tocados por Él, Jesús enfocó Su atención en aquellos a quienes había llamado y se comprometió a capacitar para convertirse en pescadores de hombres.
- El Método – “*Él abrió Su boca y les enseñaba, diciendo*” – qué momento maravilloso debe haber sido este para ver al Hijo de Dios visible y escuchar la Palabra hablada de Dios. El pueblo estaba siendo alimentado por “*toda palabra que salía de la boca de Dios*”.

La Introducción a las Bienaventuranzas:

- Su disposición divina: cada bienaventuranza resulta de la madurez de la anterior, siendo la primera fundamental para todas las demás.
- Su doble aplicación: cada bienaventuranza incluye una "bendición", un desafío espiritual, y una "promesa", una recompensa espiritual por cumplirla.

Una visión general de las bienaventuranzas:

1. “*Bienaventurados los pobres en espíritu*” : el hombre debe llegar al final de sí mismo antes de ver su verdadera necesidad de Dios.
 - “*Porque de ellos es el reino de los cielos*” – nuestra entrega a la soberanía de Dios es la llave que abre la puerta al Reino de Dios.
2. “*Bienaventurados los que lloran*” – cuando el hombre ve su pecado a través del corazón quebrantado de Dios, no puede evitar llorar.
 - “*Porque ellos serán consolados*” – cuanto más lloramos por nuestro pecado, más gracia derrama el Espíritu Santo sobre nosotros, dándonos consuelo en nuestra confesión, pero continuando llevándonos al arrepentimiento completo.
3. “*Bienaventurados los mansos*” – una vez que nos vemos a nosotros mismos como pecadores que somos, y no como los santos que pensábamos que éramos, nos humillamos, sabiendo que si no fuera por la gracia de Dios, donde estaríamos.
 - “*Porque ellos heredarán la tierra*” – cuando entregamos completamente nuestras vidas al Señor, Satanás ya no tiene dominio sobre nuestras vidas.
4. 4. “*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*” : este es el punto de inflexión principal en nuestra experiencia de conversión, ya que Dios crea dentro de nosotros un hambre insaciable que solo puede ser satisfecha con más de Él.
 - “*Serán saciados*” – ese hambre de Dios es la evidencia de nuestra salvación – la falta de ese hambre de Dios indica que necesitamos examinar nuestra salvación.
5. “*Bienaventurados los misericordiosos*” – porque ahora vemos cómo Dios ha sido tan misericordioso con nosotros, somos misericordiosos con los demás, especialmente con aquellos que están cautivos de algún pecado.
 - “*Porque ellos alcanzarán misericordia*” – a medida que continuamos rindiendo nuestra voluntad a la voluntad de Dios, comenzamos a ver el sufrimiento de otros desde Su corazón, y nos sentimos

impulsados a ayudarlos.

6. *“Bienaventurados los de limpio corazón”* : nunca alcanzaremos la pureza o la perfección, pero podemos ser puros de corazón y luchar por la perfección rindiéndonos al poder del Espíritu Santo.
 - *“Verán a Dios”* – no solo cuando lleguemos al cielo, sino en las cosas de la tierra, y en la vida de las personas.
7. *“Bienaventurados los pacificadores”* : ahora estamos en tal comunión con Dios que podemos confiar en que entraremos al servicio del Rey.
 - *“Serán llamados hijos de Dios”* : nada probaría más nuestra relación con Dios que tomar la iniciativa de traer paz a los corazones quebrantados.
8. *“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia”* – ya que nos hemos separado del mundo, el mundo nos odia, como lo hizo, y todavía lo hace con Jesucristo, y todos los que le siguen.
 - *“Porque de ellos es el Reino de los Cielos”* – si estamos dispuestos a sufrir con Él, también reinaremos con Él. Pero si lo negamos, Él también nos negará.
9. *“Bienaventurados seréis, cuando los hombres os injurien, y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí”* – la marca de la madurez espiritual es ser perseguido simplemente por nuestra fe expresada en Jesucristo como nuestro Salvador y Señor.
 - *“Gozaos y alegraos mucho, porque vuestra recompensa es grande en los cielos”* – si permanecemos fieles, incluso hasta nuestra muerte, cuando estemos ante el Tribunal de Cristo, el Señor Jesús nos dará la Corona de la Vida.